

Table with columns: M, T, N, and rows for various routes like Jerez to Sevilla, Cádiz, Sanlúcar, etc.

El Guadalete. RECUERDOS DE AYER. (UNA EFEMÉRIDES DIARIA.)

LUIS XV.

10 de Mayo de 1774.

Todo lo que veo, escribía el famoso Voltaire al no menos famoso D'Alembert, echando las semillas de una revolución que acaecería sin falta.

No toda la culpa del desastre debe ser atribuida a Luis XV. La inmoralidad había comenzado ya durante la minoría de Luis XIV; aumentó considerablemente en el reinado del gran monarca, y llegó al extremo con la regencia del Duque de Orleans, durante la menor edad de Luis XV; pero la triste gloria de haber coronado la pernicioso obra corresponde al pervertido Luis XV, en cuyo tiempo más reinaban en Francia las mujeres de mala vida, que el propio sucesor de Luis XIV.

Con Luis XIV había llegado la monarquía francesa a ser la primera potencia de Europa, siendo el poderoso rey el árbitro de los destinos del viejo mundo. Pero aquel gran edificio del Estado francés estaba minado en sus entrañas por los carices de la prostitución; y tras la ruina moral era forzoso que llegara la catástrofe material, apenas faltara el sostén firmísimo del talento de Luis XIV. Hoy día se sostuvo sin quebranto durante la regencia del Duque de Orleans, que era político sagaz y de talento, aunque la inmoralidad llegó con la regencia al desenfreno. Al ocupar el trono Luis XV, monarca de carácter débil, que vivía por completo entregado al más escandaloso libertinaje, comenzó el desconcierto y empezó a dejar sentir sus dolorosos efectos la ruina.

La inmoralidad llegó a un punto inconcebible. Los negocios públicos estaban abandonados por completo; mientras la corte se entregaba a todo linaje de prostituciones. El rey estaba dominado por sus concubinas, y en el reino no se hacía otra cosa que los que aquellas meretrices distinguían imponían. La historia ha hecho famosos los nombres de la Pompadour, de la señorita Nesle y de la asquerosa Juana Lange, honrado por el rey con el título de condesa de Barry, las cuales gobernaron a su antojo la nación y provocaron guerras desastrosas para Francia, mientras fueron favoritas del envilecido Luis XV. Tal estado de cosas provocó el tremendo desquiciamiento de la monarquía francesa en el reinado siguiente.

Pocos reyes ha habido en la nación vecina tan funestos para su pueblo como el pervertido Luis XV. Y, sin embargo, el pueblo aquel, empujado por el nieto de Luis XIV al abismo de la ruina, envilecido por el soberano, cargado de prostituciones y miserias, adoraba locamente a su rey. Parece el caso imposible de todo punto, y es verdadero en todas sus partes, sin que se pueda comprender la causa de aquella terrible anomalía. A pocos reyes habrán tributado sus pueblos tan grandes manifestaciones de cariño como las tributadas por el pueblo francés al vergonzoso monarca. Tan extraño era esto, tan extraordinario, tan incomprensible, que el mismo rey exclamaba en cierta ocasión con adorable franqueza: 'Pero, señor, ¿qué he hecho yo para así me arden mis yacellos?' Y tenía razón al extrañarse, el libertino soberano, porque Luis XV no hizo nunca nada para merecer el aprecio de sus súbditos. Todo lo que hizo fue deshonrar a su pueblo, envilecerle, llevarle a guerras desastrosas que fueron promovidas por las favoritas del monarca, y empujarle al abismo del descrédito. El pueblo francés no po-

dría tener motivos más que para odiar al prostituido monarca. Si aquella espantosa catástrofe, que costó la vida al bondadoso Luis XVI hubiese ocurrido en el reinado del libertino Luis XV, hubiese estado perfectamente justificada. Los pueblos suelen caminar ciegos cuando se trata de hacer grandes obras de justicia.

Murió Luis XV, gastado por el desenfreno de sus vicios, el día 10 de Mayo de 1774, y hubiera muerto para bien y prosperidad de la Francia si el mal no hubiera hecho tan considerables progresos. Pero la semilla aquella de que hablaba en sus cartas el escéptico Voltaire había brotado vigorosamente, y ya era imposible detener la revolución que se acercaba. El bondadoso Luis XVI tuvo que pagar por fuerzas los tristes efectos de aquella inmoralidad que había consumido las entrañas de la nación. Así ocurre muchas veces en la historia de los pueblos; los justos pagan siempre las culpas de los pecadores.

Z.

COLABORACIÓN INÉDITA.

PÁGINAS DEL PORVENIR

UN «DEPUTAO»

(CARICATURA)

¡Victorial! ¡Victorial!... ¡Quinientos votos de mayoría! — exclamó don Monipodio, el gran cacique, cayendo como un alud en la habitación donde el candidato, rodeado de sus leales y con suores de muerte y agonías de reo en capilla, espera el resultado de la elección.



¡Bravo! ¡Bravo!... ¡Viva nuestro deputao!... becerrea el señor de Repolido; concejal de oficio; pateando el suelo con los herados zapatores.

¡El guardian de nuestros intereses morales y materiales! — chilló con voz aflautada un señor gordo que cultivaba la oratoria ateneísta. — ¡Nuestro protector!... ¡bramía uno!

¡Nuestro padre!... político! interrumpe el de más allá. Y todos abrazan y estrujan y apabullan al infeliz diputado que llora y ríe y se sienta y se levanta y se deja abrazar y estrujar y apabullar poseído de entusiasmo y patriótica emoción.

A todo esto la casa del elegido del sufragio se llena de gentes que gritan como salvajes y se lanzan como bestias sobre los dulces, vinos, licores y cigarros que apresuradamente y á carretadas manda traer el espléndido diputado para festejar su triunfo.

En lo mejor de la fiesta, cuando el entusiasmo de los reunidos se desborda y la improvisación de los voceadores que se arrebataban la palabra son más ardientes, oyóse en la calle ensordecedor vocerío, estallar de cohetes, golpes de bombo y redoblante y mugidos de trompas y serpentinas.

¡El pueblo! — ¡Es el pueblo! — exclaman todos lanzándose como furias á los balcones ventanas y demás huecos disponibles. — ¡Efectivamente el pueblo soberano que acaba de ejercitar el augusto derecho del sufragio expresando libremente su voluntad llega acompañado de la banda municipal á felicitar á su representante.

Don Monipodio que no pierde ripio para exhibirse siempre en primera línea, hecha la zarpa al diputado y agarrándole por el cogote le muestra al pueblo, como Pilatos á Jesús, gritando á todo pulmón: — ¡Aquí le tenéis! ¡Aquí le tenéis! — ¡Viva nuestro diputao! — ¡Viva! ¡Viva!... ¡Viva!... vociferan los de abajo. Y después de este primer saqueo vuelven á becerrear con más furia. — ¡Que hable! ¡Que hable! El diputado que en expectativa de su triunfo hace un mes que rumiaba la soflama que pensaba dirigir al pueblo se vuelve á los caciques que le rodean diciendo: — ¡Que compromiso, señores! No estaba preparado para el solemne momento y la emoción... la emoción que me embarga. — ¡Que hable!... ¡que hable el deputao! — vuelven á rírse los de abajo ya impacientes. — ¡Tose y carraspa el aludido, saca el pañuelo, se limpia el sudor, estira los puños y... grita don Monipodio con voz estentórea:



— ¡Silencio, señores, silencio!... que va á hablar! ¡y el silencio se hace y todos esperan ansiosamente la palabra del elegido del sufragio... con gotas, del Mes as que les viene á redimir.

— ¡Señores!... ¡Bravo! ¡Bien!... ¡Viva el deputao! rujen los electores más entusiastas. — ¡Silencio! ¡silencio! — vocifera el señor de Repolido aporreando el balón con los cuatro remos á un tiempo. — ¡Señores!... señores! — vuelve á decir el padre de la patria, hinchado de vanidad repleto de prosopopeya y atacado de flujo oratorio.

— ¡Señores! queridos electores y amigos míos... Una gran carcajada se escuchó cerca de él. Es un miserable, un pillo, un votante del contrario que se ríe con la boca enorme abierta, enseñando una fila de dientes amarillos como fichas viejas.

— ¡Fuera! ¡Granjal!... ¡Matalo! — ¡Ah! — dice el deputao, sintiéndose romano de los pies á la cabeza y alzando los brazos como para echarse á volar. — ¡Ah! queridos electores de Villacañeros, ¡ah! mirad la hidra...

Algunos se vuelven á mirarla. — ¡Bravo! ¡Bravo! rujen los más fanáticos. — La hidra de la reacción queriendo devorar al progreso.

— ¡Admirable! ¡Colosal! ¡Vaya un tío! — dice con asombro el Chiquiquaque, cacique de tomo y lomo. Y el deputao roto como muleta de matador se desabrocha la levita y arranca del fondo del faldón un papelito que lee mientras se pasa el pañuelo por la cara, sin duda para cumplir lo de «ganarás el pan con el sudor de tu frente». — ¡Ah! Yo no soy orador... — ¡Es verdad! ¡Es verdad! — parecen que repiten mil voces misteriosas que solo oye el candidato y empiezan á marearle. — ¡Yo no soy orador! pero cuando llega el caso... vamos, que cuando llega el caso lo soy.

— ¡Bravo! ¡Bravo!... ¡Viva nuestro deputao!... becerrea el señor de Repolido; concejal de oficio; pateando el suelo con los herados zapatores.

— ¡El guardian de nuestros intereses morales y materiales! — chilló con voz aflautada un señor gordo que cultivaba la oratoria ateneísta.

— ¡Nuestro protector!... ¡bramía uno! — ¡Nuestro padre!... político! interrumpe el de más allá. Y todos abrazan y estrujan y apabullan al infeliz diputado que llora y ríe y se sienta y se levanta y se deja abrazar y estrujar y apabullar poseído de entusiasmo y patriótica emoción.

A todo esto la casa del elegido del sufragio se llena de gentes que gritan como salvajes y se lanzan como bestias sobre los dulces, vinos, licores y cigarros que apresuradamente y á carretadas manda traer el espléndido diputado para festejar su triunfo.

En lo mejor de la fiesta, cuando el entusiasmo de los reunidos se desborda y la improvisación de los voceadores que se arrebataban la palabra son más ardientes, oyóse en la calle ensordecedor vocerío, estallar de cohetes, golpes de bombo y redoblante y mugidos de trompas y serpentinas.

¡El pueblo! — ¡Es el pueblo! — exclaman todos lanzándose como furias á los balcones ventanas y demás huecos disponibles. — ¡Efectivamente el pueblo soberano que acaba de ejercitar el augusto derecho del sufragio expresando libremente su voluntad llega acompañado de la banda municipal á felicitar á su representante.

Don Monipodio que no pierde ripio para exhibirse siempre en primera línea, hecha la zarpa al diputado y agarrándole por el cogote le muestra al pueblo, como Pilatos á Jesús, gritando á todo pulmón: — ¡Aquí le tenéis! ¡Aquí le tenéis! — ¡Viva nuestro diputao! — ¡Viva! ¡Viva!... ¡Viva!... vociferan los de abajo. Y después de este primer saqueo vuelven á becerrear con más furia.

— ¡Que hable! ¡Que hable! El diputado que en expectativa de su triunfo hace un mes que rumiaba la soflama que pensaba dirigir al pueblo se vuelve á los caciques que le rodean diciendo: — ¡Que compromiso, señores! No estaba preparado para el solemne momento y la emoción... la emoción que me embarga. — ¡Que hable!... ¡que hable el deputao! — vuelven á rírse los de abajo ya impacientes. — ¡Tose y carraspa el aludido, saca el pañuelo, se limpia el sudor, estira los puños y... grita don Monipodio con voz estentórea:

deante y echando espumarajos disparaba á sus electores.

Aquellos desdichados, en el peroxismo del entusiasmo gritaban como energúmenos: — ¡Que se repita ¡otra vez! ¡otra vez! ¡lo que sabe!... ¡Qué bárbaro! ¡qué tío!

Y entonces aquel César tornándose Bruto, abrió la boca y dijo: — ¡Ahora marchad á la plaza con el señor alcalde á correr los novillos; que yo ya me he corrido bastante.

Y el pueblo dando alaridos y relinchos de alegría se fué en busca de los novillos no sin antes apedrear la casa del candidato derrotado. Y aquella noche Villacañeros durmió en sus glorias; ya tenía un deputao! ¡Ya sí lo tenía! Un deputao de un talento...



RODRIGO SORIANO.

2 Abril de 1897. (Prohibida la reproducción.)

Beneficencia lírico-dramática.

Se abusa tanto de los heridos y enfermos de Cuba sólo ó de Cuba y Filipinas... Paes de no anunciar la función «con un objeto benéfico», según la fórmula, no hay dos pesetas de entrada.

— ¡Podemos formar un programa atractivo! — Atractivo, hombre; te lo he corregido más de mil veces; y lo suelta lo mismo en escena.

— ¡Alguna vez, porque se me olvida, no va uno á tener siempre en la memoria las reglas de la «Aritmética». — No tienes tú mala «Aritmética». Luego queréis ser primeros actores, y directores de escena, y no «sabéis» hablar «correctamente».

— Bueno, bueno; déjame en paz. Conocerás tú á muchos que se hagan en una noche como yo me hago. La locura, El Nudo, La Pasiónaria, La sirre de Cuchupín y El cabo primero.

— ¡Qué he de conocer! — Pues ya lo has visto. — Y estudió como el que más. Estoy en el obrador todo el día, y cuando salgo, un día sí y otro no, al ensayo; en seguida á mi casa á estudiar los papeles; me acuerdo á las dos de la madrugada, es un suponer, y me levanto á las siete de la mañana, y á trabajar. ¿Quieres más arte?

— ¿Y yo? — Tú eres un señorito; mal comparao; los sastres podéis trabajar, aunque sea sentaos en butaca, y nosotros, los sombrereros, no.

— ¿Y Manolo? — Ese es carpintero, y hace ejercicio; porque el suyo es arte más sano que el mío y que el tuyo, y que, al mismo tiempo que cepilla un larguico ó una tabla, puede estar repasando el papel; tiene la cabeza libre.

— Ello es que la Sociedad necesita dinero; para ver si ponemos un local, donde podamos reunirnos, y dar veladas y establecer una ó dos salas de recreos, como otras Sociedades.

— Ya lo sé; lo que es, como, necesitar dinero, también yo le necesito como tú, digo, como la Sociedad. La Lira popular, que tú presides y administras dignamente.

— Podemos poner en Zorrilla ó donde se pueda, Juan José y Nina Pancho y El loco de la guardilla. — Para que haga el loco «Dionisio», ¿verdad? el curial.

— Y que le borda. Y Nina Pancho, la Aurora, que atrae gente. — Ya lo creo que trae gente y hasta guardias de Seguridad suele traer con sus amonios duplicados.

— Tú la tienes tirra por lo que yo sé. — Te equivocas. — ¡Vaya! Porque no te hace cara. — ¿Mí? Estás tu bien, primo. — No ves tú que, todo se sabe? Pero dí que es una actriz de veras y una triple cómica de las que no hay en la profesión.

— En la profesión de típles, en los teatros grandes; públicas, vanios. — ¡Echa tú típles, chico! — ¡Qué; tiene mala voz? ¡Y gracias! Es una real moza.

— Eso; una moza de veinticinco céntimos. — ¡Lo que es la Indiana pasión, hombre! Berge quis lo llevaré. — Que sí. — Y Manolo Rodríguez. — Lo creo. ¡Y Fierro, para el Puente de Vallecas?

— En fin, vamos á lo que importa: Hemos dado este mes ya... cinco funciones; para redimir del servicio de las armas al galán de carácter, ídem, ídem á la dama joven y á su padre; para la viuda de un artista y compañía; para un objeto benéfico, sin decir cuál. — Sí, como dicen los mendigosos. — Mendigosos, hombre. — Bueno, mendigosos: «Una limosna, para ayuda de un panecillo.»

— La otra función... ¿para qué fué? No recuerdo.

— Toma lo mismo que las demás; para tí y para mí y para regalar á los artistas unas lilas y unos dulces. — ¡Sabes lo que podemos hacer? — ¡Qué? — Estrenar ese «boceras» dramático, digo boceto del hijo único del concejal...

— ¡Choca que eres un genio; para sacar dinero tí para extraerle. — Y dedicar la función al padre y que pague los gastos; porque el chico me dijo que, aunque hubiera que gastar algo no importaba que él lo abonara.

— Pues ya está «disuelto» el problema. — ¡Hay que pintar una decoración de «selva virgen y americana», según dice en el ejemplar manuscrito, y como selvas de esas no tenemos... vamos, no las tiene el teatro... — Es verdad. — Se necesita una decoración, completa. — Justo. — Con árboles practicables. — ¿Eh? — Y bancos de piedra y estatuas y fuentes.

— ¿En la selva virgen? — ¡Por qué no? — Por mí no hay inconveniente en que las «haga». — Pues no hay más que pensar. A buscarle y á copiar y á repartir papeles; y, con un par de ensayos, á la escena al ruedo. — También se puede anunciar la función con «otro fin benéfico».

— ¡Y cómo va á decir su papel de americana la Aurora! — ¿Qué; tiene que vestirse de hombre? — No. — ¿Como dices que saldrá de americana. — Que hace de americana. — Ya, ¿de criadilla? — De criolla, dirás. — Eso; los nombres extranjeros no se me pegan. Vamos á empezar.

— Claro, hombre; lo que yo había dicho; que se abusa de la beneficencia y ya nadie hace caso de familias desgraciadas por carretes de teatro.

En cuanto que sacamos para los ramos de las señoras y para tomar un café los artistas del cuadro activo de la Sociedad. — Y luego lo del concejal; no es un beneficio tan malo. — ¿Sabes que la obra está bien verificada? — Ya lo creo; aquello de

«La luz en sus ojos arde con que el alba se planece: cuando los cierra, parece que va cayendo la tarde.»

— ¡Muy hermosos! Parece de Ayala, enteramente. — El mismo estilo. — ¡Y los mismos versos. ¡Y cuando «apostrofa» á los otros la dama, diciendo:

«Por qué no sale una voz de esas entrañas de roble? Cualquier mentira es más noble que ese silencio feroz.»

— También parece de Ayala. Y lo del poeta?

«Las comedias que escribí casi por amor de Dios en los corrales meti, y cuando empezasteis vos á cantar, yo enmudecí.»

— Se conoce que Serra lo tomó del niño del concejal. — ¡Y, ¡por qué dirá el galán de carácter aquella redondilla de los puñales.

«¡Sangre mía! ¡Sangre cara! Tomará venganza fiero del puñal de Talavera el puñal de Tramalara.»

— Por que ya lo había dicho Sellés en La Torre de Talavera. — ¡Y lo que le suelta la dama joven al conde?

«¿Cómo te has entrado conde de esta suerte, sin ver los peligros que tan cerca tienes?»

— ¡Qué fácil y qué clásico y qué original... de Lupé de Vega! — Empieza bien el chico. — Es necesario «darle el segundo golpe» al boceto ó al concejal.

— La verdad es que bien cobrada está la decoración de selva virgen, al par que tropical, que le han pintado para él solo.

EDUARDO DE PALACIO. DE CADIZ. INFORMACION DIARIA. Domingo 9 de Mayo. LAS ELECCIONES.

Nos encontramos en plena comedia electoral. Desde las ocho de la mañana, hora en que se abrieron los colegios electorales; la gente política se agita sin cesar, buscando votos, levantando muertos y cometiendo todos los desafueros inherentes á una elección. Aunque las elecciones están desanimadas, no dejan de ocurrir algunos curiosos incidentes.

En la Diputación provincial se lleva el movimiento electoral por horas y por minutos. A cada momento llegan emisarios de los diversos colegios electorales para dar cuenta á los directores de la elección, de la marcha que esta lleva.

En los círculos políticos hay gran animación. En el círculo liberal de la calle Ancha, desde donde dirige los trabajos de su partido el Sr. Ríos Acuña, hay mucho movimiento. Debe decirse en honor á la verdad que las elecciones de hoy, con tener todos los graves defectos y todos los incorregibles vicios de que adolecen las elecciones en España, son más morales, más honradas, que muchas de las que hemos visto en Cádiz hasta ahora, con el mismo partido conservador.

La elección se verifica con tranquilidad relativa, á pesar de que han ocurrido algunas beneficencias desgraciadas.

En el colegio electoral de San José, un candidato del partido liberal histórico pretendió



cometer un desafuero. El presidente del colegio le llamó el orden, y el candidato entonces enderezó al presidente cuatro habladoras. En justa compensación del descomulgamiento, el presidente envió al deslenguado candidato a la prevención civil.

En un colegio del barrio de Santa María, los toristas promovieron un regular escándalo. No hubo consecuencias que lamentar. En el colegio de la Merced un grupo numeroso de toristas (más de 50) impidieron el paso de los electores. El jefe del partido liberal Sr. Ríos Acuña reclamó auxilio al Gobernador, y el grupo fue inmediatamente despejado.

Han ocurrido algunos otros incidentes sin importancia. De toristas no se dice nada. Esto parece demostrar que la elección se hace legalmente.

Toda la animación está concentrada en los barrios de San María, Merced y Viña. Los toristas son los que están dando juego. Se dice que han traído de San Fernando, numerosos individuos para impedir que voten los electores liberales. Consignamos la nota, porque es pública y notoria.

Hasta la hora en que escribimos estas cuartillas para que las lleve el cosario (dos de la tarde) las elecciones son totalmente favorables a los conservadores y a los candidatos conservadores y liberales.

El Gobernador civil espera en su despacho los telegramas de los pueblos de la provincia, dándole cuenta de la marcha y resultado de las elecciones.

Por hoy terminaremos las notas, sin tener que consignar ninguna protesta escandalosa.

Ayer dábamos la noticia de la grave enfermedad que aquejaba a nuestro buen amigo D. José Zaldúa, padre del redactor del Diario, del mismo apellido. Con verdadera pena damos hoy la noticia de su fallecimiento, ocurrido ayer tarde.

El Sr. Zaldúa era un honradísimo ciudadano, modelo de padres de familia, cuya muerte ha sido sentidísima, por cuantos conocían las excelentes cualidades de su carácter formal y bondadoso.

Dios haya acogido en su seno el alma de nuestro honrado amigo y de su familia los consuelos que necesitan en el doloroso trance.

A su viuda é hijo enviamos nuestro pesar por esta dolorosa pérdida.

En el nuevo registro de la Comandancia de Marina de Cádiz se han inscrito para el tráfico de este puerto 126 embarcaciones.

Ha fallecido en esta capital el Sr. D. Manuel Rodicio, padre del práctico mayor de este puerto D. Bartolomé Rodicio.

Enviamos nuestro sincero pésame a la familia del finado por la sensible desgracia.

Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño la distinguida señora esposa del Presidente de la Diputación provincial.

Madre é hijo se encuentran en estado satisfactorio.

Damos la enhorabuena al Sr. Peñan.

Notas demográficas.

Durante el mes de Abril han ocurrido en Jimena 23 nacimientos y 18 defunciones y se han verificado 4 matrimonios.

En Grazalema, 9, 16 y 3 respectivamente.

En Torre Alháquime, 3 nacimientos, 1 de función y ningún matrimonio.

En El Gastor, 9, 6 y ningún matrimonio.

Los apreciables col-gas el Diario de Cádiz y La Dinastía publican hoy extensos suplementos con el admirable discurso pronunciado en el Casino gaditano por D. Emilio Castelar.

El discurso del insigne tribuno es obra digna del famoso orador. Es una oración notabilísima que todos leerán con gran deleite.

(El Corresponsal.)

### ELECCIONES.

Las elecciones de concejales verificadas ayer, han pasado tan tranquilas sin que hubiera absolutamente nada que mereciera llamar la atención.

Hé aquí el resultado:

DISTRITO DEL CONSISTORIO.

Secciones 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª

D. Sánchez Dávila Agreda, Conde de Villafuente Bermeja, 661 votos.

D. Mandel A. de la Riva, 557.

DISTRITO DEL SALVADOR.

Secciones 5.ª y 6.ª

D. Fernando Zurita y Liguero, 392.

D. José Oronoz Clemente, 309.

Faltan los datos de las secciones rurales.

DISTRITO DE SAN DOMINGO.

Secciones 7.ª, 10.ª y 11.ª

D. Antonio León Estrada, 654.

D. Ramón Rodil Díaz, 651.

D. Arturo L. Gordon Prendergast, 525.

DISTRITO DE SANTIAGO.

Secciones 12.ª, 13.ª y 14.ª

D. Lorenzo Ruiz García, 656.

D. Antonio Obeso Bustamante, 636.

D. José M.ª Fernández y González, 515.

DISTRITO DE CAPACHÓN.

Secciones 15.ª, 16.ª y 17.ª

D. Rafael Rivero y Pastor, 691.

D. Francisco Pongilioni Carrascal, 679.

D. Manuel Carrillo García, 556.

D. Agustín Piñero y Fernández Caballero, 543.

DISTRITO DE SAN PEDRO.

Secciones 18.ª, 19.ª, 20.ª y 21.ª

D. Luis Cala Aguirre, 642.

D. Pedro Simó, 527.

DISTRITO DE LA SENA TRINIDAD.

Secciones 22.ª, 23.ª y 24.ª

D. Domingo Ruiz del Río, 618.

D. José Romero Benítez, 601.

D. Gonzalo del Río y Víctor, 557.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.

D. Valdeón C. Ana Michelens, 519.

DISTRITO DE SAN TELMO.

Secciones 25.ª, 26.ª, 27.ª y 28.ª

D. José Gutiérrez González, 610.